

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero > > 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

Por tratarse de un distinguido hijo de Castropol, amante como pocos del pueblo donde nació, publicamos a continuación el artículo que inserta el periódico «La Unión», de Chile, correspondiente al día 30 de Marzo del corriente año:

La acción española en Chile

No se han extinguido todavía las cálidas, briosas y elocuentes palabras de los diversos oradores que han intervenido en las festividades magallánicas encareciendo muy efusivamente, la colaboración hispano-chilena en los grandes afanes de la fecundidad creadora de riqueza; única manera de que se conviertan en realidad las bellas apelaciones a la cordialidad fraternal de ambos pueblos, ramas fuertes de un sólo tronco.

Esta anhelada aspiración,—y discúlpese el pleonismo—, cuenta con la unánime buena voluntad de los espíritus conscientes y educados con cuidadoso esmero para emprender el largo camino a cuyo término se puede declarar, con satisfacción indisimulable, que la jornada fué plenamente provechosa.

La predisposición favorable ejerce, por lo tanto, una influencia decisiva en los hombres animosos; y sólo a esa circunstancia se puede atribuir que los elementos españoles que conviven con sus afines de este país, participen, decisivamente, en las labores conducentes a un seguro engrandecimiento de Chile, finalidad y muy digna de loa.

Claro es que se habla de algo que ya era suficiente conocido; y por lo mismo resultaría gracioso intentar atribuirse la gloria de un descubrimiento que de hecho pertenecía a la noción general; pero sin llegar a tanto, o sin pretender una patente de invención, se nos ha de tolerar la puntualización de acontecimientos que, dejados en la penumbra silenciosa, pasarían desapercibidos para la gente poco al corriente de la constante y progresiva participación del capitalismo español en las empresas chilenas de valor positivo.

La enumeración, de lo pretérito nos llevaría lejos, excesivamente lejos, dejándonos muy reducido espacio para dedicarlo a la actualidad; he ahí por que no ha de sorprender que pasemos por alto lo que significa, verbigracia, la cooperación

española encarnada en esa institución poderosa denominada tan justamente Banco Español de Chile, que sirve para enlazar fuerte y reciamente los mútuos intereses, crecientes y armonizables, de españoles y chilenos. Gracias a esa ya antigua iniciativa española, Chile tiene ahora en el viejo solar peninsular, una permanente manifestación de la capacidad productora de la República; y en grandes ciudades como Barcelona, y pronto en Madrid y otros centros de importancia, el transeúnte puede leer las planchas de dorado bronce que contienen el nombre de una entidad financiera que es la trabazón, el ligamento, de esa fraternidad racial de que los oradores suelen hablarnos en sus párrafos de verbalidad atildada.

Pero no es del Banco Español de Chile de lo que nos proponíamos disertar en este momento. Nuestra intención era, y la materializaremos, exponer que en estos mismos instantes de aguda crisis salitrera, cuando la industria corre riesgos manifiestos, la fuerte voluntad española acaba de exteriorizar su fe en el resurgimiento de la pampa, incorporando a esa industrialidad un soplo de reavivación.

Es muy de notar lo que acabamos de escribir. Sólomente a la tenacidad confiada española se puede actualmente agradecer una nueva insuflación de vigorizaciones enérgicas que se traduzcan en cercanas bienandanzas.

A juzgar por esa acción decidida del capitalismo español, que lleva a la pampa nuevos bríos y con ellos risueñas confianzas, fundadas en una clara concepción de las futuras necesidades universales, los momentos presentes cederán pronto en sus extremos negativos; y eso es muy de tener en cuenta, por representar una suma de valores muy significativos y apreciables.

Traduciendo las cosas a la vulgar comprensión, cabe decir que la última voz alentadora en este presente concierto de desanimación y desesperanza, es la de un grupo de españoles resueltos, que adquieren terrenos y máquinas y preparan el caliche para una explotación y la nitrería para la transformación del caliche en el abono y en el iodo exportables.

En estos tiempos de acciones salitreras llevadas por los especuladores de las ruedas a la depreciación ruinosa actual, es de agradecer a los caballeros que oyendo las razonables sugerencias de un hombre de empresa como don José Moldes, organizan sin estrépito la **Compañía Salitrera Asturias**.

con un capital de doscientas mil libras, efectivas, contantes y soñantes; y sin temores pueriles proceden con rapidez y virilidad, dignas de las gentes de abolengo español, a preparar las máquinas de las que se llamarán, para justa satisfacción de los emprendedores hijos de la Madre Patria, «Pelayo» y «Covadonga», nombres de elevado simbolismo, grato a los corazones indopeninsulares. Que fué Pelayo, ciertamente, en Covadonga, quién lanzó siglos há aquel grito de libertad y recuperación del suelo detentado, que concluyó con la epopeya granadina, bautismo de la jornada luminosa de que fueron haces de luz los rayos católicos y protagonista inmortal, Cristóbal Colón.

La Compañía Salitrera Asturias, con sus dos nitrerías Pelayo y Covadonga, es así una buena participación positiva de los españoles en las industrialidades chilenas; y llega ese aliento de esfuerzo y ese dinero fecundador en horas de segunda tristeza, cuando asistimos con dolor a paralizaciones inproductivas, cuando los pesimismos nos acosan, cuando la vida económica del país atraviesa por sendas cubiertas de breñas obstaculizadoras, cuando una espesa niebla oculta el horizonte obscureciéndole.

La acción española es, por eso mismo, doblemente grata en estos instantes.

¿No sería injusto no dejarlo así consignado?

El Bachiller Alcañices.

Por nuestra parte, al felicitar efusivamente al Sr. Moldes por su gran iniciativa, hacemos votos porque el éxito corone sus grandes desvelos.

EL CIERRE

—¡León! ¡Por la Virgen! ¿Qué te ha puesto ese semblante? ¿No hablas? ¡Llegas con una cara del trabajo! Rompe el silencio, hombre; cuéntame lo que trabaja tu ánimo ¿o ya no soy para tí Catalina? ¡Nunca mehubieras bajado de la montaña!

—¡Nunca!

—Si, nunca; porque antes eras otro hombre. Siempre te veía con cara placentera, tu natural era risueño, cojias con amor los hijos entre los brazos, jugabas con ellos, aquello era vivir. Hoy.... Vamos; cuéntame lo que te pasa.

—¡Se cierra la fábrica!

—¡Se cierra? ¿Otra huelga?

—No; se acabaron las huelgas. ¡Se cierra definitivamente!

—¡Alabado sea Dios! ¿Nos volvemos a la montaña?

—Al momento.

—¿Y te aflige?

—No; varias veces había pensado en ello. No me molesta regresar; me hace daño lo que fui.

—¡Y qué fuiste?

—¡Uno de tantos! Por no tener corazón, por....

Yo en mi interior me reía de las aleluyas que nos predicaban. ¿Qué saber cabía suponer en quien había tenido por todo libro la herramienta que yo manejo? ¿Y también en los otros que se les juntaban a sermonearnos? Un sabio no se coje del brazo de un ignorante. Sin embargo, me dejé arrastrar de la corriente. No sentí odio nunca, no; ese odio que nos querían infiltrar, hacia D. Matías; pero contribuí a arruinarlo; mi mano fué una de las que echaron la llave a su fábrica.

—¡Entonces, se arruinó?

—Le arruinamos. Nos salvará nuestra ceguera natural, que nos priva de ver los resultados hasta que

se dan. Ibamos en pos de un bien que se debía dar hasta cierto punto, extremamos y nos quedamos en la calle, y le dejamos a él. No se puede dañar al capital sin dañarnos a nosotros; es la tierra sobre que trabaja el labrador.

—¿Cómo no advertías esa verdad tan clara?

—Era de muchas clases la nube que cegaba nuestros ojos. Llegó un instante en que el jornal evidentemente quedaba atrás en el avance que tomaba el precio de los alimentos, la justicia de un aumento era innegable, pero acostumbramos la boca a pedir, se sucedieron las huelgas, se redujo a ocho horas de trabajo la jornada diaria, todo esto era muy alagüeño, y ¡ah! detrás del verano viene el otoño: el producto era escaso y costoso, apenas tuvo venta y sobrevino la catástrofe. En una palabra, nos dimos a morder en el capital y nos le merendamos; lo cuerdo era comer de él y conservarlo.

—¿Conservarlo, cómo?

—Sencillamente. ¿La carestía de la vida obligaba al aumento del jornal? No reducir las horas de trabajo; si acaso, aumentarlas. En la montaña ya, viste a los campesinos: trabajan de estrellas a estrellas; trabajan para sí, es cierto; pero yo no voy a eso, voy a que no se enferman con el trabajo, y son sanos, robustos y recios como el que más. ¡Y cómo se alimentan! Trabajando más tiempo, sin que fuese de estrellas a estrellas, ni de sol a sol, el producto sería mayor, y como el coste del trabajo sería el mismo, cabría abaratar, y a mayor baratura más venta, y a mayor venta más ganancia, y a mayor ganancia, mayor y más seguro capital. Estas son cuentas que no exigen un caletre extraordinario, que debieran echarse si existiera en realidad interés por el obrero; pero nada, sacarlo pronto de la fábrica, donde está el pan de sus hijos, y darle bastante tiempo para que lo deje en la taberna entre las cartas de la baraja y el vaso de vino.

—Es cierto.

—Y natural. La falta de cultura del obrero ¿adónde va a llevarlo en las horas de ocio sino a la taberna? ¿Quién le enseña a pasar el tiempo más honesta y provechosamente? Para leer un libro útil, carece de luces que le aclaren y den la interpretación de sus enseñanzas; para meditar sobre la labor de su oficio, es rutinaria y siempre la misma. A la taberna se tiene que ir, y allí se desgasta y acaba más que en el trabajo. He de confesártelo; para librarme yo de ella, tuve que violentarme repetidas veces.

—Entonces, volvámonos a la montaña.

—A la montaña, sí. Allí el aire es transparente y sereno y da salud al espíritu y vigoriza los miembros, templándolos para el trabajo. A aquellas alturas no suben estos aires malsanos que derrumban una fábrica y ponen en dispersión a cientos y aún a miles de infelices obreros. Allí seré obrero y patrono en una pieza, seré el obrero de mi mismo. Nadie me dictará leyes, y atento al bien de mis hijos haré de mi capa un sayo. Otra vez volverá a mi rostro la alegría y no me verás regresar a casa con el semblante torvo y cejijunto; de nuevo cogeré a mis hijos en brazos cariñosamente y jugaré con ellos.

Catalina, llena de felicidad, tendió sus brazos al cuello de su marido.

R. G.

Don Francisco L. Cancio

En la vecina villa de Tapia, y en casa de sus sobrinos D. Eduardo Casariego y D.^a Ramona L. Cancio, donde se hallaba hace ya largo tiempo, dejó de existir el día 29 del pasado mes de Abril, el querido amigo nuestro, cuyo nombre encabeza esta nota necrológica.

Una traidora y rápida dolencia le arrebató del cariño de los suyos, que se ven amargados por el inmenso dolor de haberlo perdido para siempre.

Su muerte fué sentidísima en toda la comarca donde se le respetaba y quería como así lo patentizó la grandiosa manifestación de duelo que desde esta villa y presidida por su sobrino D. Jesús L. Cancio, acompañó, sus restos mortales hasta el cementerio de la aldea de Salave, donde recibieron sepultura, por voluntad expresa del finado, al lado de otros queridos seres suyos.

Con la desaparición del amigo D. Pancho, que era como todos le llamábamos, nosotros perdimos uno de nuestros mejores amigos, lo mismo en el orden particular que en el político; y los pobres, perdieron un verdadero protector, pues ninguno de éstos llegaba a él, que no fuese socorrido con su caritativa dádiva.

Descanse en paz, y reciban todos sus sobrinos, entre los que se cuentan los citados más arriba, la expresión más sincera de nuestro sentimiento, por tan irreparable pérdida.

CUENTAS DE POETA

Éra yo todavía muy joven. D. Vicente Lorientte acariciaba la idea de ver a Castropol rodeado de un fuerte muro de contención, idea que D. Melquiades Alvarez había de venir a realizar. Es indudable que las cosas grandes vienen; pero tardando el tiempo y costando los sacrificios proporcionales a su grandeza. Pues a la vez que germinaba la idea de ver a Castropol aprisionado en un anillo de piedra, como una perla del Eo, echaba unas cuentas las cuales me decían que al presente podía tener ya publicado un libro de una belleza tan moderna y tan sugestiva, que fuera capaz de obtener rápidamente resonancia universal, y, sobre todo, de llenar de pesetas a todos los editores del mundo... y mis bolsillos también. ¡Casi nada!... Yo en contacto con los bancos de Londres, París, Madrid; en relación financiera con todas las entidades bancarias, firmando cheques todos los días, pero así, sin el más ligero temblequeo de pulso... Y Castropol acariciado por una Musa inmortal, metido en un anillo, como una perla lanzada sobre el occidente de Asturias por las olas del Eo...

¡Dispone de tantos factores la juventud para echar esta clase de cuentas!... El entusiasmo, la inexperiencia, las alas de la ilusión que tapan la realidad...

Ahora también echo mis cuentas; pero, cuentas

de viejo, ya se sabe... ¡Me sale ahora tan poco producto! ¡Claro! Es matemático: antes sumaba tantos entusiasmos... Poseído de tales entusiasmos debía e el conquistador español que se atrevió a decir:

«El mundo me viene estrecho para ponerlo a mis pies...»

...Sólo cuentas de joven, poeta y español, dan un resultado así... Sin embargo, Dios suele resolver esta clase de problemas que no caben en las cabezas vulgares, donde la fe apagó la luz de las intuiciones maravillosas, luz que forma en torno a la frente de los sabios una corona interior...

Ahora observo que me sale menos producto. También es matemático: las batallas de la vida restan tantas energías, tantos entusiasmos... Por otra parte el frío de los años que todo lo va helando, el frío de los años que pone nieve en la cabeza y en el corazón...

La Tabla de Pitágoras... ¿para qué? sólo el entusiasmo de la juventud despeja ciertas incógnitas... ¡Qué bien manejaba yo las matemáticas de la imaginación!... En cambio, las que curso ahora... ¡Qué atrocidad, qué duras las encuentro! ¡Y estos números deben ser una cosa tan pequeña para quien está acostumbrado a manejar mundos, estrellas, grandiosidades, universos!

Además hay que echar las cuentas tan ajustaditas... Aquí si que no vale echarse a volar... En cambio, por medio de mis matemáticas, echaba yo unas cuentas tan por largo... tan por largo... ¡Qué bien estaría yo firmando cheques todos los días! ¡Mis cuentas de cuando yo era joven!... Aquellas no podrían formularse sobre un simple encerado de metro y medio... Lo más imposible era posible aplicándole mis cuentas de soñador, que no se veían si no era con los ojos de un vidente movido por la ilusión que plantea esos problemas que cuando se resuelven felizmente, llenando el universo, levantan su memoria sobre el ciclo de todos los siglos y hacen suponer que existen algunas inteligencias prodigiosas por las que a veces para la luz de Dios...

Pedro G. Arias

FIGUERAS

Se celebró el pasado jueves la tradicional fiesta de San Román; pero lo desapacible del día impidió el que careciese de la brillantez de otros años. Hubo, sin embargo, mucha concurrencia y reinó mucho entusiasmo entre los vecinos. La verbena no pudo celebrarse en la noche de la víspera por haber faltado fluido eléctrico; se celebró en la noche del jueves, luciendo mientras duró, una vistosa iluminación eléctrica. Amenizó la velada la banda de música de Castropol y la popular comparsa «Los Quirotelvos». Estas dos entidades musicales amenizaron también el paseo de la tarde y la procesión. Ésta tuvo lugar desde la iglesia parroquial a la capilla de la Atalaya, y en verdad que resultó extraordinariamente brillante y concurrida. Pocas veces ha resultado tan hermosa. En la capilla se celebró misa solemne y al concluir ésta regresó la procesión a la parroquial.

En el paseo de la tarde, efectuado en la pintoresca alameda de la Atalaya, no hubo la concurrencia de forasteros como otros años; hubo, sin embargo, bastante animación y mucha alegría.

Merecen un aplauso cerrado y un cordial parabién las apreciables jóvenes que este año fueron factoras de la fiesta, y que están dispuestas a serlo en

ucesivos si los jóvenes del *sexo feo* no se decidos a serlo.

Carmelita Iriarte, Carmen González, Julia Burga, Alejandrina Martínez y Matilde López, que éste es el nombre de las apreciables y simpáticas factoras, tipos clásicos de la alegría figuerensa, trabajaron mucho y se lucieron en extremo para que la fiesta superase a la de otros años. Nos han hecho un encargo y es que demos las más expresivas gracias a los hijos de Figueras lo mismo presentes que ausentes, que con sus donativos contribuyeron a que la fiesta resultase hermosa, y hacen extensivo este agradecimiento a la villa hermana de Castropol que también contribuyó a ello.

Por nuestra parte felicitamos a esta alegre juventud, que con su gracia y donaire, rememoran los buenos tiempos de nuestra villa.

Con el dinero sobrante harán otra fiesta en día próximo.

X.

Grandes Ferias de Silvallana

Los días 15, 16 y 17 del corriente tendrán lugar en el pintoresco pueblo de Lantaira, las tan renombradas ferias de Silvallana, las cuales prometen estar este año muy animadas y concurridas.

La Diputación provincial de Oviedo remitió 300 pesetas para premios a los mejores ejemplares que se presenten en dichas ferias.

Estarán amenizadas por una banda de música y el cuarteto de gaita «Los Quirotelvos».

Una excursión

El 5 del corriente, día de la Ascensión, y de paso para Ribadeo, estuvo en esta villa una Comisión de luarqueses pertenecientes a la Sociedad de Oficios Varios, de Luarca, presidida por D. Eugenio Menéndez y D. Robustiano García, de la cual formaban parte los jóvenes siguientes:

D. Jesús Fernández, D. José Fernández, D. Jesús Pérez, D. Manuel Suárez, D. Ramón Ameal, D. Ventura Mesa, D. Sergio García, D. José de la Uz, don Natalio Sandoval, D. Ramón F. Rivas, D. Rufino Mansilla, D. Antonio Menéndez, D. Angel Menéndez, D. Angel García, D. Manuel Ledo, D. Francisco Arango, D. David Méndez, D. Rafael Uz, D. Salvador Pérez, D. José Menéndez, y D. Cecilio Figueruelo.

Entre ellos venían varios redactores de nuestro querido colega luarqués «El Despertar del Obrero».

Después de comer en Ribadeo, estuvieron en Figueras, saliendo para Luarca el mismo día.

Deseamos les haya sido grata su excursión por estos pueblos del Eo, y agradecemos la visita que hicieron a esta Redacción.

DE LA DECENA

El 7 del corriente falleció en Ribadeo a los 21 años, y después de cruel enfermedad, el joven don Rafael Sanjurjo Cotarelo.

Su cadáver fué trasladado a esta villa el domingo 8, para ser inhumado en el panteón de familia, constituyendo su entierro una verdadera manifestación de condolencia.

Hoy tuvieron lugar los funerales del infortunado joven, viéndose la iglesia parroquial llena de fieles, particularmente de esta villa y de la de Figueras.

Descanse en paz, y reciban su angustiada madre D.^a Crisanta Cotarelo, viuda de Sanjurjo, hermano, tíos, nuestros queridos amigos el virtuoso párroco de Figueras D. Inocencio y el procurador D. Ramón, la sincera expresión de nuestro sentimiento.

Nos ruega la familia del finado, demos en su nombre las gracias a todas las personas que de Ribadeo, Figueras, Castropol y demás pueblos, asistieron a los actos de enterramiento y honras fúnebres por el eterno descanso del Sr. Sanjurjo Cotarelo (q. e. p. d.).

También dejó de existir el mismo día, en el barrio de San Roque, de esta villa, y casi repentinamente, el joven de 16 años Antonio Lastra, de estimada familia de labradores de allí.

Su funeral tendrá lugar en la parroquial de San Juan de Moldes, a donde pertenece el finado, el viernes 13 del actual.

Damos nuestro pésame a sus afligidos padres, hermanos y demás familia.

En la semana próxima se espera en esta villa al Ingeniero Sr. Marquina, que viene con objeto de proceder al replanteo del primer trozo de la carretera de la Punta, siendo seguro que empezarán en seguida los trabajos de tan importante obra.

Regresó de Coruña a su casa de las Cuatro Torres de esta villa, nuestro distinguido amigo D. Máximo Cancio.

En la velada que a beneficio de la banda de música de Ribadeo dieron varios y distinguidos jóvenes de ambos sexos de la vecina villa, tomó parte nuestro estimado convecino y ya aplaudido guitarrista don Ramón Canel, ejecutando con mucha maestría en el difícil instrumento, tres hermosas obras y siendo muy ovacionado por la numerosa concurrencia que asistió la noche del día 7 al teatro de Ribadeo.

Una nuestra sincera enhorabuena, a las muchas que recibió el notable concertista.

El domingo 15 del corriente se celebrará en Figueras la fiesta de las Flores. Por la tarde predicará el culto sacerdote D. José Rodríguez Fernández, coadjutor de esta parroquia, y colaborador de este decenario.

El 7 del que cursa contrajeron matrimonio en Ribadeo, nuestro estimado amigo D. Ramón Menéndez, inteligente encuadernador y la joven Aurora Escalerón. Les deseamos felicidades en su nuevo estado.